**08. SACERDOCIO BAUTISMAL Y SACRAMENTAL**

**A) TEOLOGIA DEL ORDEN Y DEL BAUTISMO**

**El sacramento del Orden es un signo sensible de la gracia. Es el sacramento de la plenitud en la consagración a la obra salvadora de Jesús, pues que compromete al que la recibe a una entrega total al Reino de Dios. Instituido por Jesús para consagrar a algunos seguidores suyos para una tarea eclesial de celebración litúrgica y de animación pastoral, representa la plenitud en la vida cristiana, con riqueza sacramental que desborda y llega a anegar en el amor divino a todos los que el sacerdote atiende en su ministerio. Esto significa que el sacerdote se orienta, por su naturaleza y misión, a la celebración, a la evangelización y a la animación espiritual.**

**En este sacramento, por la imposición de manos y la oración del Obispo, se confiere a algunos cristianos llamados por Dios y elegidos por la Iglesia, un poder espiritual y la gracia necesaria para ejercerlo santamente.**

**Y el Sacramento del Bautismo es el sacramento de iniciación en la vida cristiana, que permite la limpieza inicial en la vida espiritual, al destruir el pecado original que todos los hombres traemos al nacer.**

**Por su naturaleza también este sacramento compromete a dar gratuitamente lo que gratis se recibe. Jesús quiso recibirlo al comienzo de su actuación como mensajero de la salvación ante su pueblo y por eso el cristiano, que sabe lo que significa, llega fácilmente a entender que no un sacramento solo para el bien personal, sino para el ingreso en una comunidad, la Iglesia, en la que hay que dar a los demás la participación en los dones sacramentales que se reciben.**



**1. Sacramentalidad del Orden**

**El Orden es un sacramento especial y concreto. Consagra a quien lo reci­be ante Dios y ante la comunidad.**

**-  Decir sacramento indica que es signo, gesto o acción, que es sensible y externa y por lo tanto se percibe por quien lo administra, por quien lo recibe y por cuantos se hallan presentes como testi­gos.**

**- El con­cepto de consagración indica dedicación, compromiso o entrega por motivo religioso a una misión querida por Dios. Y también insinúa la iniciación de un estado sobrenaturalmente diferente al del cris­tiano que no lo ha recibido.**

**- El término "Orden" sintetiza ambos conceptos y es de origen latino (ordo), expresando entre los romanos la idea de  grupo, nivel, categoría o función social. Los cristianos de los primeros siglos aplicaron el término a diversas situaciones sociales: presbíteros, diáconos, viudas, vírgenes, evangelistas, etc.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica describe, más que define, el Orden como "*sacramento por el cual la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el final de los tiempos*" (N 1537)**

**En cuanto sacramento, es una reali­dad visible, social y significativa de la gracia que recibe el ordenado. Pero también expresa la intermediación de la gracia que está destinado a conseguir y distribuir el ordenado en la comunidad.**

**Por eso históricamente se usaron otros términos paralelos al de ordenación, como son el de sacerdocio y de ministerio. A quienes lo han recibido se les denomina­ "ordenados", "ministros" (servidores) y "sacerdo­tes" (hacedores de cosas santas) fijando la atención en su función eclesial.**

**También se refiere a los "clérigos" (kleros, en griego suerte, herencia), aludiendo a su pertenencia al grupo elegido por Dios y por la comunidad para una función selecta.**

**a). Ordenación**

**El sentido de "Ordenación" recoge, más por la función del ordenado que por su consagración, la dimensión o situación social del ordenado. El ordenado pasa a formar parte del grupo específico, destinado a tareas de culto.**

**Entre los primeros cristianos sintetiza la misión cultual de los "sacerdotes del Templo de Jerusalén" y la función social que solían tener en el mundo helenístico los sacerdotes y las sacerdotisas de los templos dedicados a las diversas divinidades.  El cristiano "ordenado se organiza en "cuerpo social" o clero, y actúa como "funcionario" de la Iglesia. Para las obras de caridad los Diáconos, para la animación y gobierno los Obispos y los Presbíteros.**

**La ordenación introduce, por lo tanto, en una dignidad o categoría conocida y reconocida por los demás. Incluso se desarrolla pronto en las primeras comunidades un reparto de tareas o funciones, que se gradúan por su necesidad o importancia y en cuya escala se puede ascender o descender, según se ejerzan unas funciones y otras en dependencia de la autoridad y de la comunidad.**

**El ordenado se diferencia de los de­más, por cuanto ejerce un poder, dere­cho, deber o autoridad. Al mismo tiempo se organiza con respecto a los que han recibido la misma dignidad, estableciendo una estructura interior y respondiendo a una disciplina predeterminada para conseguir el mejor orden y funcionamiento en la sociedad.**

**Desde este punto de vista social e histórico, el que ha recibido el sacramento del orden se encuadra en un cuerpo eclesial singular. Es la "clericatura". Los clérigos, como cuerpo, sirven a la comunidad eclesial y se diferencian de los "laicos" (laos, pueblo) o gentes populares. Esté en función de la comunidad (funcionarios), al servicio de la misma (ministros), en un grado o nivel variable (escala y jerarquía diferente), el "ordenado" siempre tiene una misión singular que se recibe con el sacramento.**

**Sacerdocio**

**La misión recibida es sagrada. No basta la referencia orgánica para entender lo que es el Orden. El concepto de sacerdocio va más allá. Es paralelo al de sacrificio, santificación o consagración.**

**Implica la disposición espiritual hacia la santidad, idea imprescindi­ble para desentrañar el concepto de sacerdocio. Por eso hablamos de sacerdo­cio como de algo o alguien que tiene que ver con la santidad, con la perfección, con la dedicación a Dios.**

**El que ha recibido el orden es sacerdote: hace cosas santas para sí y para los demás. Acepta vivir en santidad y procura en los demás la santidad. A ella se dedica y se consa­gra; y vive en fun­ción de ella.**

**Es un hombre como los demás. Pero lleva un signo de consagración o dedica­ción que los demás no poseen. Pertene­ce al mundo, pero ya no es del mundo, pues un signo miste­rioso anida en él y le ha hace diferente, le consagra a la divi­ni­dad, con cierta sepa­ración de la profa­ni­dad. Es secular (que vive en el "siglo") o religioso (que está ligado o religado con votos); pero se ha consagrado a algo diferente, que no es el trabajo, el matrimonio, las posesiones materiales o riquezas, las tareas de la ciencia, cultura, arte o política, propias de los demás.**

**Y no sólo en el ámbito cristiano, sino en todas las demás religiones, el sacer­dote hace referencia a su función o mi­sión sagrada o consagrada. Y orienta a los que se le acercan hacia la divinidad y al culto en el templo a ella dedicado.**

****

**b) Ministerio**

**Por ese trabajo y dedicación, se alude en castellano con el término de ministro, de servidor, a quien ha recibido el Orden sacerdotal. Su ministerio, labor o empeño social se orienta a trabajar por los de­más. Por eso el Orden implica renuncia a la propia comunidad (familia) y exige orientación de la vida hacia una misión en de entrega a los demás.**

**Esa abnegación implica una disposición de entrega altruista (ministerio), pero también de pertenenciaa organización de servicio eclesial. En cuanto ministro, se presupone en el ordenado la orientación de su vida hacia el trabajo apostólico, superando los intereses materiales de "oficios y beneficios", es decir de prestigio o de mando y de seguridad o comodidad.**

**El ministerio implica disponibilidad y por eso el ordenado se pone al servicio de la comunidad, por medio de la autori­dad, transcendiendo el tiempo (horarios y reglamentos) y los lugares (localización o vinculación territorial).**

**Y en particular, situado en la comunidad, ejerce su ministerio con referencia a una tarea especial que se le encomienda. En el vocabulario eclesial los diversos oficios han originado una rica terminología ministerial eclesial.**

**Es cura, el sacerdote que ejerce un "cuidado" (cura) de almas, de personas. Es párroco, si su demarcación es una "parroquia" o territorio determinado. Es coadjutor (coayudador), si colabora con otro en determinada labor o trabajo. Es capellán (si cuida o atiende una capilla). Es arcipreste, si anima, coordina o alienta a diversos prestes o sacerdotes de una zona.**

**Originalidad eclesial.**

**El sacramento del Orden fue instituido por Cristo, que quiso en su comunidad la existencia de personas especialmente consagradas y ordenadas a una tarea de dirección y animación de los demás.**

**Contra la doctrina católica, sostenida en la Iglesia desde el principio, surgieron en ocasiones actitudes heterodoxas que negaron la existencia de tal sacramento y consideraron el sacerdocio como una forma organizativa buena y tradicional, pero ajena a la voluntad explícita del Señor, que a todos sus seguidores constituyó en evangelizadores.**

**Los negadores del sacerdocio especifico: albigenses, cátaros, espirituales medievales, etc. prepararon la doctrina protestante del sacerdocio universal de los laicos. Desde el comienzo de su Reforma, Lutero y los teólogos como Felipe Melanchton entendieron que es la comunidad la que designa un pastor o animador y no tiene sentido que la jerarquía, la autoridad, elija y ordene a algunos miembros de la comunidad para el servicio especial del culto y de la santificación de sus hermanos. Consecuentes con su idea de la única mediación de Cristo en la concesión de la gracia, negaron la conveniencia y la existencia de otros mediadores.**

**El Concilio de Trento salió al paso de tal actitud y doctrina y refrendó las antiguas definiciones eclesiales sobre el sacerdocio. Declaró que existe en la Iglesia católica un sacerdocio visible y externo (Denz. 961), que la jerarquía o autoridad consagrada por un sacramento, el del Or­den, ha sido instituida por ordenación divina (Denz. 966), que un espe­cial estado sacerdotal, distinto del laical o bautismal, es algo querido por Cristo y no inventado por la Iglesia con el paso de los siglos, que para acceder a ese sacerdocio se requiere voluntad libre, preparación y vocación, tanto divina en el fuero de la conciencia, como eclesiástica o social, que es la aceptación por parte de la autoridad.**

**Para el ingreso en ese estado o situación eclesial, Cristo estableció un sacramento específico, el sacramento del Orden, que se ha conservado desde el principio.**

**Los Apóstoles, ordenados ellos por el mismo Cristo, transmitieron su poder sagrado a sus sucesores, mediante la consagración, y "ordenación", imponiendo las manos como signo sensible de la gracia. Eligieron sus sucesores, que a su vez ordenaron a los posteriores a lo largo de los siglos. Los Apóstoles y la Iglesia precisaron las formas, grados y funciones de cada uno**

**El concilio de Trento definió: que "*existe un sacerdocio visible y externo con potestad de consagrar y ofrecer el verdadero cuerpo y la sangre del Señor y también de perdonar los pecados*"(Denz. 961); que "*el Orden en verdad es Sacramento instituido por Cristo Señor”*. (Denz. 963); y que "*en la Iglesia hay Órdenes mayores y menores por los que, como por grados, se accede al sacerdocio.*" (Denz. 962). La definición tridentina, con todo, alude a la identidad del sacramento en general, pero no a la de cada uno de los Ordenes o grados en particular, aspecto que quedó para la posterior definición y clarificación de la Iglesia.**

|  |
| --- |
| **La nueva evangelización precisa del sacerdocio ministerial y ordenado, puesto que Jesús quiso con una Iglesia en la que hubiera Apóstoles y sus sucesores y discípulos.. Una evangelización sólo en base al apoyo laical supondría una mutilación evangélica, que a la larga resultaría nefasta.**  **Dios quiere sacerdotes consagrados por un sacramento singular, el del orden. Y con ellos, y no sólo por ellos, el Reino de Dios se va a extender por toda la tierra. Nunca en la Iglesia faltarán los sacerdotes ministeriales.** |

****

**c) Sacerdocio en la Sda. Escritura**

**En la Sda. Escritura aparece ya con claridad la elección y dedicación de algu­nas personas para una misión de evangelización y de jerarquía ecle­sial. (Mt.  16.19; Lc.  22.19. Jn. 20.22)  Y aparece con nitidez que la dedicación y ordenación de estas personas no sigue las formas y estilos de los sacerdotes del Antiguo Testamento, con las funciones sacrificiales del Templo y con las características heredita­rias y familiares de los sacerdotes judíos.**

**1º. Referencias evangélicas**

**En los textos evangélicos no se recoge la explícita distinción entre sacerdotes y discípulos. Pero se advierte la especial elección de "Do­ce" y se diferencia de los discípulos, que en ocasiones fueron 72 (Lc. 10.1 y 17) también elegidos y designados por el Señor.**

**Es claro que Jesús quiso que entre sus seguidores una Jerarquía o Autoridad, representada por los Apóstoles y por Pedro al frente de ellos. *"Jesús eligió a doce de sus discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. Estos son los nombre de los doce. El primero, Simón Pedro, y también su hermano Andrés, Santiago y su hermano Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, que fue quien le traicio­nó después*." (Mt 10. 1-3)**

**A ellos les dijo: *"Haced esto en memoria mía*" (Lc. 22.19), concediéndoles el poder de celebrar la Eucaristía; y les dijo: "*a los que perdonéis los pecados, Dios se los perdonará*" (Jn. 20.22), en alusión a su capacidad de administrar el perdón a los hombres.**

**A ellos les envió como mensajeros por el mundo: "*Como mi Padre me envió, también yo os envío a vosotros*". (Jn. 20. 21) Y les expresó la razón: *"Quien a vosotros recibe, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, lo hace con mi Padre que me ha enviado*" (Mt. 10. 40)**

**Jesús quiso esa autoridad, esa jerarquía, ese "sacerdocio" en la Iglesia, y resulta indiscutible que su voluntad no se agotó en los discípulos presentes sino que se transmitió a todos los discí­pulos venideros.**

**2º Referencias posteriores**

**En las Epístolas paulinas y en el Libro de los Hechos, se recogen los datos de cómo los Apóstoles entendieron la existencia de diversos modos de ejercer el sacerdocio: presbiterado y diaco­nado.**

**Se habla de la institución de los diáconos, con la misión de administrar la caridad en la comunidad: *"No es bueno que nosotros descuidemos la palabra por las mesas... Eligieron siete varones de buena reputación lleno de Espíritu Santo... Los presentaron a los Apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos*" (Hech. 6. 1-6)**

**También se alude a la insti­tución de los presbíteros: "*Constituyeron presbíteros en cada iglesia por la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor*". (Hech 14. 22)**

**San Pablo es el que más referencias explícitas tiene a la dedicación y consagración de personas a la función cultual y pastoral en la comunidad. Escribe a su discípulo Timoteo: "*Te amonesto que hagas revivir la gracia de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos*." (2 Tim. 1. 6). Y en otro lugar: "*No descuides la gracia que posees, que te fue conferida en medio de buenos augurios con la imposición de las manos de los presbíteros*". (1 Tim. 4. 14)**

**Al margen de los problemas exegéticos que estos términos suscitan: diáco­nos (servidores), presbíteros (ancianos), obispos (vigilantes) y del valor semántico y etimológico que estos términos puedan tener, lo importante es consignar que ya en tiempos apostólicos había "cargos" comunitarios, que requerían particular "ordenación" y que no todos los creyentes poseían en la comunidad.**

**Se advierte la idea de la graduación de los servicios y de la jerarquía eclesiástica o autoridad sagrada.**

**Y se alude al modo de acceder a ella, por singular ceremonia de imposición de manos y de oración. Este gesto, signo sensible o sacramento, concedía y sigue concediendo a los receptores poder espiritual querido por Cristo y reconocido por los demás miembros de cada comunidad.**

**Además se presenta ese poder sagrado como una gracia o don divino para la comunidad, como "carisma". Ante él es preciso guardar fidelidad. Por eso se reclama mucha reflexión y piedad ante ese don al que no todos son llamados. S. Pablo dice a Timoteo: "*No seas precipitado en imponer las manos a nadie."* (1 Tim. 5. 22).**

**3º. Evolución y Tradición**

**El desarrollo de la función sacerdotal después de la muerte de los Apóstoles se orientó al mayor servicio de la comunidad creyente y originó el desarrollo de los diversos niveles o grados que la misma comunidad cristiana fue precisando para su atención religiosa.**

**Cuando en el siglo IV la Iglesia quedó estabilizada como sociedad mayoritaria e influyente, al menos en las urbes romanas y griegas, surgieron nuevos modos o niveles de pertenencia al estamento sacerdotal o clerical. Pero siempre se mantuvo el valor del signo de la imposición de las manos para comunicar la gracia del ministerio.  
   Los testimonios de las Iglesia occidentales son más abundantes que los de Oriente. Pero todos confluyen en lo mismo: hay un ministerio que proviene de la imposición de manos; y hay una jerarquía "ordenada".**

**S. Gregorio Niseno compara la ordenación sacerdotal con la consagración de la Eucaristía: "*Esta misma virtud de la palabra hace al sacerdote excelso y venerable, segregado de las gentes por la novedad de su ordenación. Ayer y anteayer era todavía uno de tantos, uno del pueblo. Y ahora se convierte de repente en guía, prefecto, maestro de la piedad, consumador de los misterios recónditos. Y eso sin que haya cambiado su cuerpo o su figura. Al exterior sigue siendo el mismo que era antes, mas, por una virtud y gracia invisibles, su alma invisible se ha transformado en algo mejor”.* (Or. in baptismum Christi).**

**San Agustín comparó el Orden con el Bautismo: "*Ambos son sacramentos y ambos se administran al hombre con cierta consagración: aquél, cuando es bautizado; éste, cuando es ordenado; en la Iglesia católica no se pueden repetir ninguno de estos dos sacramen­tos*" (Contra ep. Parm. II. 13)**

****

**d) . Ordenes sagradas**

**Generalmente se enumeran siete órdenes sagradas; cuatro inferiores o menores, que son: ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado; y tres superiores o mayores: subdiaconado, diaconado y sacerdocio; esta última comprende: presbiterado y episcopado. (Denz. 958 y 962). En la Edad media, por influencia monacal, se añadió la tonsura (corte de pelo) como signo de alejamiento del mundo y de desprendimiento.  
   El Diaconado, el Presbiterado y el Episcopado son los grados sacramenta­les del Orden sacerdotal y se preparan con las Ordenes menores. Los tres grados no son sacramentos distintos, sino un único sacramento: el del Orden sacerdotal. Pero se administra en tres momentos o rangos, en los que el inferior no necesariamente reclama el superior.**

**El poder sacerdotal encuen­tra su plenitud en el episcopado y alcanza un grado menos perfecto en el Presbiterado; el Diaconado es el grado inferior del sacramento, pero decisivo en "*el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad*", como dice el Concilio Vati­cano II (Lum. Gent. 29)**

**Los siete Ordenes se encuentran citados explícitamente por vez primera en una carta del papa Cornelio (251-253) a Fabio, obispo de Antioquía el año 251. Se alude en ella a la situación de Roma: "*un Obispo, 46 presbíteros, 7 diáconos, 7 subdiáconos, 42 acólitos, 52 entre exorcistas, lectores, ostiarios, con 1.500 viudas y pobres.*" (S. Eusebio. Hist. eccl. VI. 43. Denz. 45)**

**Desde entonces la tradición fue configurando cada unos de los niveles del clero, en los que distribuye con más o menos claridad y definición el Orden sacerdotal**

**e) Sacramentales del Orden**

**Las Órdenes menores y el subdiaconado no aparecieron nunca como de Institución divina, sino como usos de la Iglesia. No en todos los luga­res se organizaron de la misma forma. Tertuliano es el pri­mero que da testimonio del "Lectorado." (De praescr. 41). S. Hipólito de Roma habló ya del Subdiaconado (Traditio Apost. 22). En otros documentos se reflejan testimonios sobre la existencia de los otros grados, niveles o funciones.**

**Hacia el siglo XII, en Occidente, los cuatro Órdenes menores y el Subdiaconado existían en casi todas las Iglesias. Sin embargo, en la oriental griega sólo se conoció el Lectorado y el Hipodiaconado (subdiaconado).**

**En las Iglesias de Occidente el número y categorías oscilaron en función de la influencia romana.**

**Las cuatro Órdenes menores y el Subdiaconado no son, por lo tanto, sacramento, sino que preparan para él. Son sacramentales ministeriales que la Iglesia perfiló a lo largo de los siglos y que en la actualidad pueden asociarse a otros servicios importantes en la comu­nidad cristiana: catequistas, evangelizadores, animadores parroquiales, etc.**

**Con todo la Iglesia las consi­deró im­portantes y condiciones para llegar al Presbiterado o Sacerdocio pleno, como quedo reflejado en el Decreto del Concilio de Florencia, llamado de los Armenios, del 22 de Noviembre de 1439. El Concilio de Trento no definió nada sobre las Ordenes Menores y Subdiaconado.**

**La discusión en la Iglesia sobre cierto carácter sacramental de estas Ordenes menores duró hasta la Constitución apostólica de Pío XII, "Sacramentum Ordinis" (de 1947), en la que prácticamente se dejó zanjada la cuestión, negando su carácter de sacramento, pero aludiendo a su importancia.**

**e) Niveles y formas del Sacramento**

**Por institución divina y desde los primeros tiempos apostólicos, el sacramento del orden se recibió en trres niveles o formas sacramentales.**

**1º Orden de Diaconado**

**La consagración diaconal inicia la recepción del Sacramento del Orden. Tiene la característica de que es suficiente en sí misma como misión de caridad: asistencia material, litúrgica y espiritual en la comunidad eclesial. Y se puede constituir en vocación independiente del Presbiterado, del mimo modo que éste se puede recibir sin aspiraciones al Episcopado.**

**El carácter sacramental del Diaconado ha sido admitido desde los comienzos cristianos. Conlleva el destino al servicio de la comunidad. Y, en cuanto se recibe voluntariamente en este sentido, es un signo sensible de la gracia divina, de la general y de la específica para el servicio eclesial al que se orienta.**

**La declaración del Concilio de Trento, según la cual los Obispos, cuando confieren el Orden, no dicen sólo como fórmula: "*Recibe el Espíritu Santo*" (Denz. 964), sino que originan la transmisión de un carácter sagrado y de una misión eclesial, tiene también su aplica­ción al Diaconado. La Constitución "Sacramentum Ordinis", de Pío XII, resaltó la sacramentalidad del Diaconado.**

****

**El Concilio Vaticano II, en la Constitución Lumen Gentium, revitalizó el servicio eclesial de los Diáconos, que "*reciben la imposición de las manos, no en orden al sacerdocio, sino al ministerio*"; y les atribuyó las misiones de *"administrar solemnemente el Bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al Matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sda. Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y la oración de los fieles, administrar sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura.*" (Lum. Gent. 29**

**2. Orden del Presbiterado**

**Nace de la recepción del sacramento del Orden en este grado de iniciación sacerdotal, explícitamente instituido por Cristo para el servicio de la Comunidad.  
   Se vio así desde los primeros tiempos cristianos y se consideró al sacerdocio como el ministerio santificador ordinario del Pueblo fiel. En cuanto este Orden es sacramento, es cauce de la gracia divi­na que el sacerdote recibe para sí y para repartirla entre los que están enco­men­dados a su cuida­do.**

**Los Presbíteros se definen en el Concilio Vaticano II como "los cooperadores del Orden Episcopal, ayuda e instrumento suyo, llamados para servir al Pueblo de Dios... Santifican y rigen la porción de la grey a ellos encomendada". (Lum. Gent. 28)  
   Por el sacramento participan de la triple misión de la Iglesia: enseñar, santi­ficar y gobernar. Y se comprometen a sí mismos ante Dios con el ministerio que ejercen, con amor al Pueblo de Dios y con fidelidad a la Jerarquía (Episcopado).**

**La gracia sacramental les impulsa a un servicio desinteresado y conti­nuo. Para ello la Iglesia reclama a quien se ofrece por vocación para el presbiterado determinadas condiciones: pobreza, sensibilidad pastoral, preparación adecuada al ministerio que se le confía, vida evangélica y fidelidad a los propios deberes.**

**En la Iglesia latina, desde el siglo VI, se impuso el celibato comprometido con un compromiso decidido de castidad. En la Iglesia griega, tanto separada por la Ortodoxia como en la católica, se man­tuvo la primitiva compatibilidad con el matrimonio. Si para el episcopado se reclamó el celibato y sólo se ordenaba a quien no había recibido el matrimonio, para el episcopado se elegían hombres casados o célibes, según el don o la opción de cada uno (celibato opcional)**

**3º El Orden episcopal**

**El Orden episcopal significa y realiza la plenitud del sacramento del Orden. Desde los primeros tiempos cristianos, los Obispos fueron considerados como los sucesores de Apóstoles y ejercieron, por derecho divino, la autoridad en la comunidad cristiana.**

**Su misión inicial fue carismática, sien­do considerados por los fieles como la autoridad máxima de tipo espiritual.**

**Poco a poco se fue reconociendo como autoridad más jurídica, (gobierno y primacía) tanto de forma individual en la parte de la Iglesia que se les confía, o también como colegio episcopal unido moralmente en el ejercicio ordi­nario de su Magisterio o como Sínodo o Concilio en ocasiones extraordinarias.**

**Es cierto que su identidad, como autoridad de las primeras comunidades, no estuvo amparada por el término "Obispo" (Episcopio, el que vigila sobre), apenas usado en el texto del Nuevo Testamento (7 veces, con significado de vigilantes: Hech. 1.20 y 20.28, Filip. 1.1; Tim. 3.1 y 3.2; Tit. 1.7; 1. Pedr. 2. 25)**

**Pero sí se halla aludida en diversas ocasiones en que hay referencia a la autoridad de animación y gobierno de cada comuni­dad: "El que preside, que lo haga con solicitud." (Rom. 12.8); "que sea buen gobernante de su propia casa." (1. Tim 3.4 y 5.2); "Tened deferencia con los que presiden." (Tes. 5.12).**

**Los teólogos de los tiempos escolásticos no vieron en el Episcopado un grado especial del sacramento del Orden, sino una autoridad eclesial y social conferida por el ejercicio pastoral. Pero diversos docu­mentos posteriores a Trento recogieron la clara postura disciplinar y dogmática tridentina de considerar el Episcopado como el "grado superior en el sacerdocio." (Denz. 967).**

**Esa superioridad no es meramente jerárquica, sino sacramental. Por eso la consagración de los Obispos es una forma más perfecta de conferir el sacramento del Orden que, por sí misma, no se da en los Presbíteros o en los Diáconos. Y por eso se enseña en la Iglesia que el sacramento del Orden se administra en tres momentos o niveles: Diaconado, Presbiterado y Episcopado, según las necesidades de la Iglesia y en función del servicio comunitario y no del honor de las personas.**

**La superioridad de los Obispos alcanza tanto a la potestad de jurisdicción (autoridad doctrinal, o Magisterio, y autoridad de gobierno, o Jerarquía) como en la del Orden sacramental. La superioridad, en cuanto al poder de Orden, consiste en que sólo los Obispos tienen poder para ordenar y confirmar como ministros ordinarios a los presbíteros y diáconos, sus colaboradores, y sólo ellos pueden asumir las últimas decisiones de la comunidad creyente.**

**Esa superioridad del Obispo respecto al Presbítero fue querida por Cristo. Al menos así se enseña en la doctrina cristiana con las referencias bíblicas convenientes. Con todo es preciso reconocer que no fue definido por Trento ni por otro acto del Magisterio el origen de esa superioridad.**

**Puede entenderse como acto querido por el mismo Cristo (de derecho divino), implícito en la diferenciación que hizo de los Apóstoles respecto a los otros discípulos; o puede admitirse que ha sido organización posterior de la Iglesia (de derecho eclesiástico).**

**La Tradición se inclina más bien por los segundo, recogiendo las enseñanzas sintetizadas por S. Jerónimo, quien declara que, al principio, no existía diferencia entre Obispo y Presbítero; y que, para evitar las divisiones, uno de los presbíteros fue puesto, mediante elección, al frente de los demás. A él se habría confiado la dirección de la comunidad y el poder de "ordenar" a otros presbíteros (Ep. 146. 1; y In ep. ad Tit. 1. 5). Esta idea se repitió en autores posteriores: San Isidoro de Sevilla, Amalario de Metz, Juan Duns Escoto.**

**Otros teólogos enseñan, con Santo Tomás de Aquino, que existió desde el principio diferencia entre el Obispo y el Presbítero y por lo tanto fue el mismo Señor quién determinó tal organización eclesial. Doctrinalmente no hubo nada definido ni a favor ni en contra. El Papa Pío XII, en la Constitución "Sacramentum Ordinis", se inclina por la opinión afirmativa.**

**El Concilio Vaticano II no zanjó la cuestión del origen de la autoridad episcopal. En ocasiones dice: "Los Apóstoles establecieron colaboradores... y les dieron la orden de que, al morir ellos, se hicieran caro de su ministerio... Recibieron el ministerio de la comunidad, con sus colaboradores, los presbíteros y diáconos," (Lum. Gent. 20). Pero, en otras referencias, afirma: "Los Obispos recibieron del Señor a quien ha sido datados de poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes." (Lum. Gent. 24)**

|  |
| --- |
| **La nueva evangelización debe considerar la referencia sacerdotal en esta forma tridimensional que es herencia de la tradición a partir de su base bíblica. Ignorar el sentido del sacerdocio sacramental, como hicieron los reformadores luteranos, es alejarse del mensaje de Jesús que la Iglesia católica siempre defendió y progresivamente desarrolló e interpretó.** |

**f) Efectos del Orden**

**Como todo sacramento, el Orden produce dos tipos de gracias: la general y la específicamente sacramental. Además confiere un carácter sacerdotal. En cada grado se producen de forma común esos efectos en lo referente a la gracia general y al carácter. Pero la gracia sacramental es específica de cada uno, son la función eclesial a la que está destinado.**

**1º La gracia santificante**

**La gracia santificante queda aumentada en quien ha recibido este sacramento de predilección. Dispone sobrenaturalmente a una mayor intimidad con Dios y una mayo posesión de los dones del Espíritu Santo, al paso que introduce en una amistad sagrada singular, intensa e irradiante. El "consagrado" queda "graciosamente" santificado.**

**Por eso el Orden es "sacramento de vivos" y exige, para su recepción, el estado de gracia como punto de partida y origina cierta plenitud de gracia como resultado del sacramento.**

**Además, por ser sacramento ministerial y de servicio eclesial, reclama el haber recibido el sacramento de la Confirmación, que lo es de plenitud, como el Orden lo va a ser de ministerio y de irradiación.**

**2.º Gracia sacramental**

**La gracia especial de este sacramen­to supone la fuerza para la mayor dedicación a las funciones del sacerdocio. Por eso implica una riqueza sobre­natu­ral. Lo explicaba S. Pablo a su discípulo Timoteo (1 Tim. 4. 14 y 2 Tim. 1. 6) y lo ha visto siempre así la tradición del a Igle­sia.**

**Pío XI enseñaba en 1935, en su Encíclica "Ad catholici sacerdotii": "El sacerdote recibe por el sacramento del Orden una nueva y especial gracia y una particular ayuda, por la cual queda capacitado para responder dignamente y con ánimo inquebrantable a las altas obligaciones del ministerio que ha recibido, y para cumplir las arduas tareas que del mismo dimanan." (Denz. 2275)**

**3º. El carácter del Orden**

**El sacramento del Orden imprime "carácter" en el que lo recibe. Es decir le deja una señal imborrable que le vincula para siempre a las funciones del ministerio y le hace irrepetible el mismo sacramento. El que ha recibido el sacerdocio no puede volverse atrás. Será "sacerdote eternamente según el orden de Melchisedech." (Hebr. 5.10 y 7.11)**

**Ese carácter o señal impresa por el sacramento en el alma confiere una capacidad que jamás se atrofia del todo, aunque la vida posterior no responda a las normas de la Iglesia.**

**El ordenado nuca más puede volver a ser laico. Permanecerá siempre ordenado hacia el culto cristiano como "sacerdote", es decir como miembro consagrado especialmente al mismo en la comunidad. Le confiere una función activa y "presidencial" y una capacidad imborrable en lo que a la Eucaristía y a la Penitencia se refiere.**

**No es fácil explicar en qué consiste el carácter sacerdotal. Pero la Iglesia siem­pre ha reconocido el sentido definitivo de la orde­nación y la dignidad singular del ordenado, aunque su conducta posterior sea indigna. En cierto sentido, el carácter supone una singular vinculación a la persona de Cristo, supremo y único sacerdote de la Nueva Alianza.**

**Incluso cuando alguien ordenado se ha apartado del ejercicio del sacerdocio y de la disciplina que en la Iglesia rige para el ejercicio del ministerio, sigue capacitado para administrar los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía en emergencias graves, como es el peligro de muerte.**

**Por lo demás, el carácter existe en los tres grados del Orden sacerdotal. Es diferente del carácter bautismal y del que también otorga la Confirmación, pero plenifica ambos en la singularidad del sacerdocio. Se discute entre los teólogos si es diferente en los tres niveles o grados del Orden, sin que se pueda refrendar ninguna postura definitiva.**

**En el carácter sacramental se fundamentan los poderes espirituales conferidos a los ordenados en cada uno de los grados jerárquicos del sacramento.**

****

**4º. La potestad del Orden**

**El sacramento del Orden confiere al que lo recibe una potestad, poder o capacidad de actuación eclesial especial, que podemos denominar radical. A partir de ella, la Iglesia, mediante su autoridad (Papa y Obispos), concreta la potestad de jurisdicción o de actuación. Esta po­testad es diferente, según las atribuciones que se otorgan a cada uno de los ordenados.**

**Estos poderes se ordenan a la tarea pastoral que los ordenados están desti­nados a ejercer: administración de sacramentos, evangelización ministerial, capacidad de perdonar pecados y, sobre todo, celebración de la Eucaristía.**

**El Diácono recibe sólo el poder de ayudar inmediatamente Obispo y al Presbítero en el sacrificio eucarístico y en la distribución de la sagrada comunión, a los presentes o a los enfermos.**

**El Presbítero recibe el poder de consagrar en la Eucaristía y de absolver en todo lo que no se reserve el Obispo, en el ámbito en que ejerce su misión.  Y el Obispo recibe la plenitud del poder sacerdotal, es decir el poder en toda la Iglesia de administrar los sacramentos y de anunciar el Evangelio sin ninguna limitación.**

**El término y la idea de potestad no es sinónimo de poder. Aunque en muchos lugares y tiempos del a Historia cristiana el Obispo ha gozado de privilegios sociales, la realidad evangélica de ese poder se identifica con eo servicio y la humildad. La nueva evangelización seguramente r4estaurará el espíritu inicial del ministerio.**

**g) . Ministro del Orden sacerdotal**

**Siendo el sacramento del Orden un don de Cristo a la Iglesia, confiada a loa Apóstoles, sólo los Obispos, sucesores de los Apóstoles, pueden ser ministros ordinarios.**

**1º. Ministro ordinario**

**Es condición de validez que el sacramento lo administre el Obispo y es condición de licitud que lo haga conforme a las normas de la Iglesia.**

**El ministro ordinario de todos los grados del Orden es sólo el Obispo consagrado válidamente por otro Obispo, entrando así en la "cadena de la "legitimidad y de la validez", que se suele llamar "sucesión apostólica".**

**­ Según la Sagrada Escritura, los Apóstoles (Hech. 6. 6; 14. 22; 2 Tim. 1. 6), o los discípulos de los Apóstoles consagrados por éstos como Obispos (1 Tim. 5. 22; Tit. 1. 25), aparecen como ministros de la ordenación. Ellos y sus sucesores fueron ordenando a otros seguidores hasta llegar a nuestros días.**

**La antigua tradición cristiana es unánime en ese reconocimiento. San Jerónimo, por ejemplo, considera la ordenación como privilegio del Obispo: “¿*Qué hace el obispo sino conferir las Ordenes y todo lo demás que hace el Presbítero?*" (Ep. 146. 1). Ese poder es de tal naturaleza que, desde siempre, se ha pensado en la Iglesia que todo Obispo consagrado válidamente, aunque sea hereje, cismático, simoníaco o se halle excomulgado, puede adminis­trar válidamente el sacramento del Orden, si tiene intención de hacerlo y observa el rito esencial de la ordenación. Así lo reconocía y enseñaba Santo Tomás de Aquino (Summa Th. Suppl. 38. 2).**

**Con todo en la Edad Media se "reordenaban" en algunas regiones a los que habían recibido Ordenes conferidas por obispos herejes, cismáticos o simoníacos. Pero la práctica más universal fue reconocer las ordenaciones si habían sido administradas por Obispos a su vez válidamente ordenados.**

**Para la licitud de las Ordenación tanto de Obispos como de Presbíteros y Diáconos, la Iglesia tiene normas en su Ley fundamental (C.D.C. cc. 1026 a 1039) que deben ser cumplidas ordina­ria­mente a no ser en casos excepcionales.**



**2º. En la ordenación epis­copal**

**Para la ordenación de Obispos fue tradicional desde los primeros siglos el que hubiera varios Obispos ordenantes, a fin de expresar la colegialidad del cuerpo episcopal. La primera prescrip­ción parece que fue dada en el Concilio de Nicea (can. 4) donde se señala que sean tres por lo menos los consagrantes. También fue tradición el que uno sólo era el presidente y principal ordenante. Con todo, es válida la administración aunque sólo exista un Ordenante.**

**Los obis­pos asistentes, según la Cons­titución apostólica "Episcopus Consecrationis" de Pío XII (1944), no son meros testigos sino concelebrantes de la acción sacramental. Ellos también imponen las manos e invocan al Espíritu Santo para el receptor del sacramento.**

**3º Ministro extraordinario**

**También fue en la Edad Media cuando se pensó que podía ser "ministro extraordinario" de las órdenes menores y del subdiacona­do un Presbítero debidamente autorizado.  La facultad de administrar estas Ordenes puede obtenerse ante una necesidad o conveniencia, como en el caso de los Abades de los monasterios o cuando hay ausencias o vacíos en las sedes de los Obispos.**

**El Diaconado y el Presbiterado (que son sacramento) no pueden ser administradas válidamente por quien no tenga el grado del Episcopado, tal como enseñó Santo Tomás.**

**Con todo, esta enseñanza, hoy normal en la Iglesia, choca con la documentada práctica en algunos momentos medievales, excepcional ciertamente pero existente, de que se administró el Presbiterado por alguien que no era Obispo y con el consentimiento de la autoridad suprema de la Iglesia.**

**Así aconteció con el privilegio de ordenar diáconos y presbíteros concedido por Bonifacio IX en la bula "Sacrae religionis" del 1 de Febrero de 1400 al abad del monasterio agustiniano de San Pedro y San Pablo de Essex, Diócesis de Londres. Fue suprimido por el 6 de Febrero de 1403 a instancias del obispo de Londres, pero las Orde­nes conferidas fueron consideradas válidas.**

**Otros casos de concesiones similares se dieron en tiempos de Martín V, con su bula "Gerentes ad vos" del 16 de Noviembre de 1427, y de Inocencio VII­, con la bula "Exposcit tuae devotionis", del 9 de Abril de 1489. Los abades cistercienses todavía conferían estas "Ordenes mayores" en los comienzos del siglo XVIII.**

**Estos hechos históricos indican que ocasionalmente puede ser ministro extraordinario el simple Presbítero, hecho que pocas veces se ha dado en la Historia.**

**4º. El sujeto**

**Para recibir el Orden sacerdotal se requiere ser varón, libre en la aceptación y conocedor del sacramento que se recibe, y hallarse en conformidad con las prescripciones de la Iglesia que hacen válido el sacramento.**

**Sacerdocio de varones.   El derecho de la Iglesia prescribe que sólo los varones están capacitados para recibir válidamente el sacramento del Orden, según la práctica acreditada en el Nuevo Testamento y en la milenaria tradición de la Iglesia.**

**La cuestión que hoy se debate en algunos ambientes es si tal práctica responde a una razón de "derecho divino" o de voluntad explícita de Jesús, y por lo tanto inmutable, o si es efecto de la situación social y cultural de la mujer en los tiempos antiguos y, por lo tanto, es cuestión de "derecho eclesiástico" y, como tal, mudable.**

**A favor de la primera actitud se halla la práctica eclesial de dos milenios en todos los grupos cristianos: católicos, ortodoxos y reformados (protestantes y anglicanos) hasta los tiempos recientes. Parece derivarse incluso de la terminología y de las actitudes reflejadas en la Escritura (1 Cor. 14. 34 y ss; 1 Tim. 2. 11 y ss). Y desde luego la actitud es uniforme en los primero Padres y escritores, sobre todo en algunos más rigoristas, como Tertuliano, que considera explícitamente ser tal la voluntad del Señor. (De praescr. 41; De virg. 10)**

**La cuestión de las diaconisas, existentes en la primitiva Iglesia ya desde tiempos apostólicos, no representa razón contraria a tal principio excluyente de la mujer, pues es claro que los diáconos y las diaconisas ejercían un ministerio asistencial en la comunidad y no accedían a la presidencia eucarística.**

**Incluso la consagración y ritos de admisión, que en algunas cristiandades se tenía para ellas (Constituciones Apostólicas VIII. 28) y que incluían incluso el rito de la imposición de manos y la oración, no dejaba de ser un uso similar a otros que no eran interpretados como sacramentos. Tal era el caso de los profetas y doctores (Hech. 13.1) y de evangelizadores, pastores y maestros (Ef. 4.11). Y así se refleja en escritos como la Traditio Apostólica de S. Hipólito de Roma o en San Epifanio. (Haer.79. 3)**

**Las razo­nes a favor de la ordenación femenina, incluso para al presbiterado y el episcopado, no dejan de ser también sólidas, en el orden pastoral sobretodo y en atención a los reclamos de la cultura moderna, radicalmente igualitaria para ambos sexos y altamente sensible a cualquier discriminación.**

**Al no ser una cuestión definida como materia de fe, es evidentemente opinable según las ópticas de los creyentes, teólogos, pastores o simples laicos.**

**Lo que no es discreto ni oportuno es convertir esta posibilidad en motivo de disensión y lucha de clases, o de sexos, valorando el sacerdocio más como dignidad social que como servicio eclesial. Quien tal haga, porque "ha estudiado un poco más de teología que los demás" o quien adorna de tono reivindicativo, sociológico o político, cuestiones que son eminentemente teológicas y eclesiales, más que acercarse a la claridad de una solución eclesial y apostólica, se condena a no colaborar en la búsqueda del bien.**

**Tampoco es argumento suficiente, ni a favor ni en contra, el uso de analogías con otras confesiones cristianas, que asumieron el sacerdocio femeni­no sólo en la segunda parte del siglo XX: en 1950 los presbiterianos, en 1970 varias iglesias luteranas, en 1992 la Iglesia oficial anglicana.**

**h) Sacerdocio y ministerio**

**Para la recepción lícita de las órdenes se requiere el cumplimiento exacto de las condiciones prescritas por la Iglesia y la disposición sincera del servicio eclesial por encima de los intereses y gustos. Quedan lejos los siglos en los que el sacerdocio era una categoría social y se hallaba estimulado por bene­ficios materiales, oficio y beneficios, y protegido por leyes civiles.**

**Es importante entender, en una buena eclesiología, que el sacerdo­cio es renun­cia y entrega singu­lar y merito­ria, no un simple estado social como otro cualquiera. Por eso resulta desafortunado decir que "se estudia para sacer­dote" o hablar de la "carrera sacerdotal", cuando lo que importa es resaltar su valor como servicio desinteresado.**

**Es cierto que el ministro tiene que "vivir del altar"; por lo tanto la Iglesia pide garantías de "congrua sustentación" para quien va a recibir el sacramento del Orden. Pero la confianza en la Provi­dencia y la prudencia cristiana son compatibles, cuando se trata de trabajar por el Reino de Dios, ideal de vida que debe inspirar todo camino hacia el sacramen­to sacerdotal. El desprendimiento evangélico, y no el beneficio humano. Es decisivo en quien hacia él se orienta.**

**Por otra parte nadie tiene derecho a ser ordenado sacerdote sin la mediación eclesial. Es el Obispo el que elige a su presbiterio y ordena sacramentalmente a sus miembros. Y, cuando se trata de un Instituto religioso o monasterio, es la autoridad competente, como servidora de la comunidad, la que asume la elec­ción y autentificación de quienes quieren asociarse en el estado sacerdotal.**

**El sacerdocio no es un ornamento individual, sino una llamada para el Rei­no de Dios. Esto se hace de forma "secular" (en la Diócesis) o de forma "religiosa" (en los monasterio e institutos) de vida consagrada. Pero el servicio a la iglesia, vinculado al Orden sacerdotal, es el mismo. Y la autentificación de esa llamada a cada estado no la realiza sólo la con­ciencia personal del individuo, sino que corresponde a la Iglesia a través de su jerar­quía o autoridad.**

**Con estos criterios es fácil juzgar el alcance de deter­minadas opiniones o situaciones que hoy son aireadas por los medios de comunicación social de manera incorrecta, probablemente por la ignorancia enorme de quienes los mane­jan o trabajan en ellos.**

**Podemos recordar tres aspectos o terrenos que hoy reclaman una recta formación de criterios y reclaman tacto, respeto y claridad.**

**1ºSacerdocio y Celibato**

**El celibato, o vida continente de los que asumen el sacramento del Orden en la Iglesia latina, es un exigencia ministerial de tipo disciplinar. El concilio Vatica­no II recordó que "no está exigido por la misma naturale­za del sacerdocio... sino es reclamado por la mejor dedicación al Reino de Dios."  (Presb. ord. 16)**

**Pero el Concilio renovó las actitudes tradicionales en este terreno, las cuales luego recogería de nuevo la Ley de la Iglesia (C.D.C. c. 277).**

**El Concilio añadía: "Esta legislación, por lo que atañe a quienes se destinan al Presbiterado, la aprueba y confirma de nuevo este santo conci­lio... Y exhorta a todos los Presbíteros que, confiados en la gracia de Dios, aceptaron el sagrado celibato por libre voluntad, a ejemplo de Cristo, a que lo abracen magnánimamente y de corazón y perseveren fielmente en ese estado." (Presb. ord. 16)**

**En la Iglesia oriental católica, según tradición de los primeros tiempos, como en la ortodoxa, se admite el sacerdocio compatible con el matrimonio.    La disciplina respecto al celibato sacerdotal, o llamado por los periodistas "celibato opcional", puede cambiar con el tiempo y puede ser objeto de dispensas eclesiales.**

**Pero no serán la presiones de los sacerdotes secularizados y en vida ma­trimonial de hecho, ni los reclamos de los medios de comunicación los motores de las decisiones en la Iglesia. Ella siempre, la Jerarquía y la Comunidad, mirará en este y en otros temas importantes a la voluntad de Cristo, que sigue asistiendo con su gracia a quienes ejercen el ministerio del Magisterio y de la Jerarquía, antes que a intereses o afectos particulares.**

****

|  |
| --- |
| **El sacerdote no es seglar, aunque sea secular. Y no es religioso ni tiene por que ser pobre, al estilo del religioso. en la Iglesia de Occidente guarda el celibato y se compromete a obedecer al Obispo propio**  **Son datos importantes para entender que su misión en la nuevas y en la antigua evangelización le afectan en conformidad con estas variables.** |

**2ºTrabajo y profesión civil**

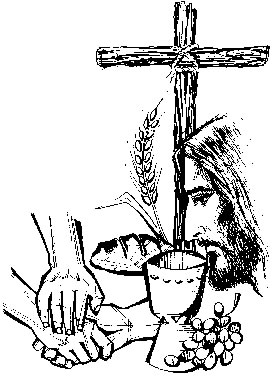
**De igual forma el sacerdote, por el estado que ha asumido libremente, se ha impuesto voluntariamente determinadas limitaciones en sus formas de vida: en cuanto a trabajos y actividades sociales y seculares, en cuanto a adquisición de bienes y en cuanto al ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos.**

**Es normal que, en la Iglesia, a los "clérigos", que se declaran, por su estado, como dedicados a la tarea de santificar, instruir, animar, asistir, educar, desde el Evangelio, se les reclame determinadas formas de vida modélica que puedan resultar "edificantes" para quienes los conocen.**

**Por eso la Iglesia les exige renuncias: al ejercicio de cargos públicos que implican civiles; a la actividad política si se entiende por tal la militancia partidista; al comercio lucrativo, al menos como profe­sión social reconocida; a la actividad militar, en su dimensión de uso de ar­mas. (C.D.C. cc. 284 a 287). Aunque no tengan nada de malo tales tra­bajos, el sacerdote públicamente hace otra profesión ante la sociedad. El sacerdote que fuera payaso de circo, empresario taurino, prestamista o boxeador, ejercería un trabajo social poco concorde con su misión evangelizadora, sin que quiera ello decir que el hacer reír o el entrete­ner a la gente suponga desorden.**

**La ley de la Iglesia determina que el clérigo, Diácono o Presbítero, debe vivir de su trabajo honesto y que sus tareas al servicio de la comunidad deben estar organizadas para contar con medios suficientes de vida, que faciliten su dedicación pastoral.   Cuando han existido situaciones conflictivas en este terreno (sacerdotes obreros, misioneros exploradores, bancos eclesiásticos, etc.) ha sido preciso clarificar criterios, calcular riesgos de escándalo y prevenir desviaciones de las personas, según las costumbres de los tiempos y de los lugares.**

**Normalmente se impone el discernimiento, en el cual debe contar como elemento prioritario la autoridad competente y la comunidad de apoyo.**

****

**3º. Convivencia y perfección**

**También la Iglesia reclama para los que han recibido el sacramento del Or­den formas de vida adecuadas a su pública proclamación de ministros de la Iglesia.  
   Ellos han tenido que asumir su especial estado de tendencia a la perfección y deben servir de modelos vivos para quienes conocen y admiran su condición de consagrados.**

**Vivan individualmente y en un ambiente familiar ordinario o convivan en comunidades sacerdotales para el apoyo mutuo, su modestia de vida, su entrega a la oración, la práctica de los consejos evangélicos, la solidaridad con los más necesitados, el deber de la formación permanente para mejor ejercer su ministerio, han sido recomendaciones constantes de la Iglesia y afectan en conciencia a los sacerdotes y clérigos de todas las condiciones**

**4º. Vocación sacerdotal**

**Un estado tan singular como el clerical, y sobre todo el sacerdotal y el episcopal, no es asequible a todos. Reclama dotes personales, intelectuales, morales y sociales, que hagan al ordenado ministro útil a la Iglesia. Es evidente que no todos tienen los dones naturales que habilitan para el ministerio. Por lo tanto, no es suficiente la buena voluntad para ser excelente ministro.**

**La actitud de la Iglesia ha oscilado a lo largo de los tiempos entre mayores exigencias para admitir al sacerdocio y más tolerancia en el discernimiento de la cualidades humanas y las disposiciones espirituales exigidas. Pero siempre ha tenido claro que no puede ser sacerdote cualquiera que lo pretenda ni puede llevar a tal estado la voluntad ajena el que va a entrar en él.**

**Sabe desde el principio que en la Iglesia hay variados dones y estados. Lo decía así gráfico S. Pablo: "Hay diversos dones, pero el Espíritu de Dios es el mismo. Hay diversidad de funciones, pero el Señor es el mismo. Son distintas las actividades, pero Dios da la actividad a todos... La presencia del Espíritu en cada uno se ordena al bien de todos. A unos les da hablar con sabiduría, mientras que a otro le concede expresarse con ciencia. A uno da el don de la fe y a otro da el poder curar enfermedades o hacer milagros o comunicar mensajes o distinguir falsos espíritus o hablar lenguajes misteriosos o interpretar lenguas. A cada uno le da el don que quiere, pues el Espíritu es el mismo". (1 Cor. 12. 5-12)**

**De manera especial se requiere en el ejercicio sacerdotal cualidades espirituales y sociales, ya que el ministro es un servidor de la comunidad.**

**Jesús quiso que sus seguidores formaran una comunidad y que el amor fuera el estilo predominante en las relaciones mutuas. Por eso la vocación sacerdotal reclama verdadera riqueza social para fomentar la convivencia el encuentro humano desde la óptica del Evangelio y en conformidad con la fe y la plegaria de los creyentes.**

**La Iglesia vio desde siempre la importancia del sacerdocio para la realización de su misión evangelizadora y santificadora. El Vaticano II decía de cada grado lo siguiente:**

**De los Obispos dice: "Deben mostrarse unidos entre sí y solícitos por todas las iglesias, ya que cada uno es responsa­ble de la Iglesia entera" (Christ. Dom. 6). Por lo tanto el Episcopado exige apertura, comprensión, serenidad, dotes de gobierno, responsabilidad, ejemplaridad, humildad, permanente bondad y celo.**

**De los Presbíteros reclama: "Aunque no tengan los Presbíteros la plenitud del sacerdocio, están consagrados como verdaderos sacerdotes de la Nueva Alianza para anunciar el Evangelio a los fieles, para dirigirlos y para celebrar el culto divino." (Lumen Gent. 28). Requieren por lo tanto celo, sensibilidad humana, generosidad y desprendimiento, prudencia, piedad sin límites y cercanía a los hombres.**

**A los Diácono recuerda: "Dedicados a los oficios de caridad y administración, recuerden los Diáconos el aviso el bienaventurado Policarpo: misericordiosos, diligentes, defensores siempre de la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos". (Lumen gent. 29)**

**Todas estas cualidades "sacerdotales" exigen una probada vocación divina y una serena preparación humana. El discernimiento de cada uno en su conciencia, y de la comunidad cristiana y de la autoridad como ayuda, es lo que señala la objetividad de su existencia y la conveniencia de su seguimiento.**

**El sacerdocio y el diaconado son doctrinalmente temas catequísticos de importante y sus valores deben ser presentados con respeto, exactitud y objetividad a los fieles.  Esto se debe hacer a todas las edades, no como proselitismo para que aumenten los ministros de Señor, sino como información y formación doctrinal y espiritual. Su ausencia implica un vacío grave en la instrucción cristiana.**

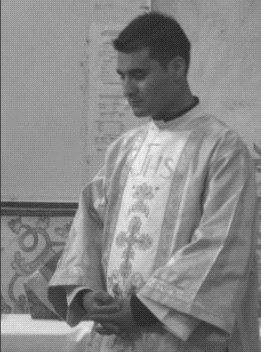
**Sobre todo es en la preadolescencia, adolescencia y juventud cuando más hay que ofrecer ideas claras sobre el sacramento del Orden, como debe hacerse en lo que respecto al sacramento del matri­monio. Y del mismo modo se debe presentar a los muchachos y a las muchachas, y no menos a los padres y madres cristianos que deben conocer la grandeza de una opción sacerdotal como el mayor don que Dios puede regalar a una familia.**

**La presentación catequística del Sacramento del Orden se debe orientar en doble forma: como clarificación y proclamación de la verdad evangélica; y como clarificación de valores que a veces requiere apologética defensiva.**

**4º Fomento de vocaciones**

**La presentación defensiva, alejada de toda polémica, es necesaria en muchos ambientes actuales secularizados, en los que se desprestigia la figura y la actuación del sacerdote y del ministro del culto. Queda el eco de insidiosas campañas anticlericales, propias del siglo XIX en los círculos materialistas y laicistas, pero por desgracia supervivientes, incluso en los comienzos del siglo XXI, en partidos, sindicatos y movimientos anclados en el pasado.  La dimensión positiva tiene que ser más luminosa y doctrinal, y es la preferi­ble.**

**Se debe explorar la voluntad de Cristo sobre su Iglesia, la realidad de los ministerios en el Cuerpo Místico, la dimensión trascendente del hombre y la consiguiente necesidad de animadores humanos que ayuden a todos a vivir conforme a las exigencias evangélicas.**



**5º El entorno del sacerdocio**

**Es evidente que esta presentación no debe hacerse de forma aislada, sino según planes sistemáticos y procesos adecuados de educación de la fe.**

**El sacerdocio del Nuevo Testamento no se puede entender sin la platafor­ma eclesial, cuya doctrina es previa a la com­prensión de los ministerios. Por eso, la realidad comunitaria de la Iglesia, la voluntad de Cristo de mante­ner el sacrifi­cio eucarístico, la estructura sacramental de la fe cristiana, la necesidad de los creyentes de inter­mediaciones humanas, ayudan a presentar el Orden sacerdotal.**

**La comprensión y promoción de los ministros sagrados es decisiva para una buena educación de la fe cristiana.   La catequesis en este terreno debe partir de una cultura social e histórica suficiente, de modo que se eviten los errores de tantos políticos, escritores o personas de buena fe, cuyas informaciones sobre el sacerdocio son escasas.**

**Si uno sabe de los que ejercen el sa­cerdocio mucho menos que lo que cono­ce de los artistas, de los deportistas o de las figuras públicas de la política, de la economía o del arte, difícilmente podrá entender lo que es la Iglesia o lo que significa su propia fe cristiana.**

**Supuestos los conocimientos básicos, se pueden luego promover actitudes morales, afectivas y sociales adecuadas: aceptación y respeto, comprensión y realismo, solidaridad y colaboración, cuando el caso llegue.**



**6º Promoción de vocaciones.**

**La vocación sacerdotal implica una llamada de Dios y de la Iglesia para la misión evangelizadora y para la administración sacramental.**

**Es un beneficio excelente y debe ser presentado a los jóvenes como una opción posible, la cual merece respeto, apoyo y admiración y, sobre todo, plegarias y estímulos.**

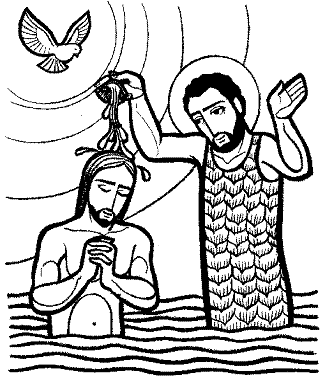
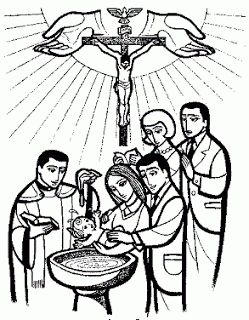
**En esa vocación, al margen de interpretaciones teológicas e históricas, se encierra una clara voluntad del Señor. Y es un honor insuperable el ser elegido para ella.**

**Su importancia es grande en la Iglesia. Y se debe evitar el error de pensar que la promoción de "buenos sacerdotes en la Iglesia" corresponde a los que han abrazado ya ese género de vida, como si formarán un cuerpo social que debe promocionarse para subsistir.**

**Es preciso que todos los buenos cristianos entiendan que la existencia y la acción de los sacerdotes es cuestión vital para toda la Iglesia a la que los creyentes pertenecen. Y corresponde a todos los cristianos estimular a muchos jóvenes generosos para que den su vida por los demás.**

**Decía el Concilio Vaticano II: "El deber de fomentar las vocaciones corresponde a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurar­lo ante todo con una vida plenamente cristiana." (Op­t. Tot. 2)**

**BAUTISMO, sacerdocio de cristianos**



**El Orden sacerdotal es la culminación de un camino en la Iglesia de Cristo. Pero ¿dónde y cuándo comienza ese camino?. Evidentemente en el Bautismo.**

**Bautismo (del verbo griego baptizein, sumergir) es, en las iglesias cristia­nas, el rito de iniciación, administrado con agua, en nombre de la Stma. Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) o en el nombre de Cristo, como afirma San Pablo, dejando implícita la Persona del Padre y la del Espíritu Santo. El Catecismo Romano recoge textos de Jn. 3. 5, de Tit. 3. 5 y de Ef. 5. 26, y lo define como "Sacramento de la rege­ne­ración administrado por el agua y la palabra." (II. 2. 5).**

**Es el primero de los sacramentos, por cuanto nos abre a la vida cristiana y nos posibilita la pertenencia a la Iglesia. Los primeros cristianos lo consideraban como el encuentro inicial con Cristo y el signo de la conversión. Ello significaba que, con el Bautismo, dejaban las costumbres y las formas de vida paganas y se iniciaban en la vida de los seguidores de Jesús. Es de suponer que pronto comenza­ron a exigir una buena preparación y que intentaron que se administrara el Bautismo envuelto en celebracio­nes de ale­gría.**

**A medida que la primitiva Iglesia fue bautizando a los hijos que nacían en el seno de los hogares ya cristianos, los niños crecían en la piedad y en el conocimiento de Jesús. Pero debían hacer un acto de consciente aceptación del mensaje evangélico cuando llegaban a ser mayores. Entonces se comenzó a valorar la  Con­firmación, o aceptación consciente y firme de la fe recibida y de los compromisos asumidos por el Bautismo.**

**Se actua­lizó el deseo de Jesús, que también fue el que hubiera un signo de Con­firmación, un sacramento de fortaleci­miento y de plenitud, como después en­señaría la Iglesia. Entonces fue co­bran­do im­portancia también la administración del Sacra­mento de la Confirmación. Pero acaso esto no fue antes del siglo IV o V, cuando ya la mayor parte del Imperio había asumido el cristianismo.**

**a) Elementos del bautismo**

**Como todo sacramento, el Bautismo es un signo sensible, un gesto, una acción, con elementos que son imprescindibles para su recta administración.**

**1º Sacramentalidad del Bautismo**

**Es de fe cristiana que el Bautismo fue querido por Jesús. Quienes han visto en él sólo una práctica religiosa de los primeros cristianos, tratando de imitar algo de lo que había hecho Jesús, no aca­ban de entender lo que hay detrás de la interpretación de la Iglesia de esa voluntad divina. Los sacramentos hay que verlos a la luz de la enseñanza de la comunidad de Jesús, de la  Iglesia.**

**El signo sensible, su sacramentalidad, entronca con los hechos y usos de los judíos en el Antiguo Testamento. Los israelitas ya consideraban que el "Espíritu divino se movió desde el principio por la aguas" (1 Petr. 3. 20). Pero los cristia­nos pensaron que la circuncisión era insuficiente para el perdón del pecado y que la voluntad de Jesús había sido otra. (1 Cor. 10. 2).**

**Buscaron en la Historia de Israel precedentes relacionados con el agua y recordaron que ya el mundo había sido purificado por el diluvio (Gen. 6. 5-10) o que los israelitas fueron liberados por las aguas del Mar Rojo (Ex. 15. 26-31) e introducidos en la tierra prometida por las aguas del Jordán. (Jos. 3. 14-17)**

**Las purificaciones con agua fueron usuales en los primeros tiempos de Israel con carácter ritual: Ex. 7. 1-5; Ex. 30. 17-20; Lev. 11. 25-40; 15. 5-7 y 18; Num. 20.13. Hasta vemos en el Antiguo Testamento los símbolos del Bautismo en la purificación del sirio Naa­mán (2 Rey. 5. 1) y en los avisos de los Profetas: "Esparcid sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y yo de todos vuestros ídolos os limpiaré." (Ez. 36. 25; también Is. 1.16 y 4. 4; Zac. 13. 4)**

**2º. El agua natural**

**El agua natural es el elemento que, por voluntad de Jesús, se utiliza como símbolo de purificación del pecado. Era un signo usual en tiempos de Jesús, como vemos por los Evangelio. Pero fue también un signo frecuente en otras religiones y creencias. En el mundo antiguo, las aguas del Ganges en India, del Éu­frates en Babilonia,  del Nilo en Egipto se utilizaban para baños sagrados. El baño purificatorio fue también conocido en cultos mistéricos hele­nos y babilónicos.   Antes del siglo I ya se pedía a los conversos al judaísmo que se bañaran (o bautizaran) ellos mismos, como signo de aceptación de la Alianza (tebilath gerim). Desde la Cautividad este uso se hizo más frecuente. Lo recuerda Ezequiel para los que regresen a Israel. (Ez. 36. 25).**

**En esta tradición se debe situar a Juan el Bautista, que apareció predicando penitencia y urgiendo a los judíos a bautizarse en el Jordán para la remisión de sus pecados (Mc. 1. 4). A Juan fue Jesús a bautizarse en la aguas del Jordán.**

**La interpretación posterior de los grupos cristianos sería diversa. Unos, las Iglesias de Oriente, prefirieron conservar el gesto de la inmersión como forma de actuación bautismal. En Occidente se extendió la costumbres de verter (efusión) el agua o en ocasiones rociando con ella a los que se bautizan (asper­sión). El común denominador de todas las formas bautismales fue el sentido purificador del agua. Así se presentaría siempre como un sacramento, o un signo, de gracia y conversión**

**En los textos del Nuevo Testamento sólo se habla del agua sin más: Jn. 3. 5; Hech. 10. 47; Ef. 5. 26; Hebr. 10. 22. Los escritores cristianos multiplicarían des­pués sus comentarios y sus interpretaciones. En la Didajé se da el testimonio explícito de los primeros tiempos cristianos: " "Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo con agua viva [agua corriente). Si no tienes agua viva, bautiza con otra clase de agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con agua caliente. En todo caso derrama tres veces agua sobre la cabeza en el nom­bre del Padre y del Hijo y del Espíri­tu Santo." (cap. 7)**



**También fue frecuente en los tiempos primitivos hacer tres inmersiones, como testimonian muchos escritores antiguos (Tertuliano. De cor. mil. 3; Didajé 7; San Cipriano Ep. 69.2, etc.). Se hacía así para significar que el Bautismo se administraba en referencia a las tres divinas personas. Sin embargo en otros lugares, como en la Iglesia española, con permiso del Papa San Gregorio Magno (Epist. I. 43) se usó desde el siglo III una sola inmersión, para simbolizar la consustancialidad de las tres divinas personas, contra la herejía de Arrio.**

**3º. Institución divina  
   
   Jesús comenzó su vida de profeta haciéndose bautizar por Juan. Los segui­dores de Jesús, como es natural, tomaron como modelo de su Bautismo el que recibió Jesús en el Jordán. Allí Juan, el Precursor enviado por Dios para prepararle el camino, le administró el signo del cambio de vida, de la conversión.**

**Juan era llamado el Bautista por el modo que tenía de anunciar la necesi­dad de una nueva vida: bautizaba, lo cual significa que lavaba con agua a quienes le seguían. "Dios habló en el desierto a Juan, hijo de Zacarías, y comenzó a recorrer las tierras ribereñas del Jordán, bautizando a la gente. Proclamaba que la conversión es necesaria para recibir el perdón de los pecados. Pues así estaba escrito en el Profeta Isaías cuando decía: Se oye una voz en el desierto que dice "Prepa­rad los caminos al Señor"... Juan decía: Yo bauti­zo con agua, pero detrás  viene otro que bautizará con fuego y con  Espíritu" (Lc. 3. 1-15)**

**Después de que Jesús se bautizó, como inicio de su misión en la tierra, también se puso a bautizar: "Fue con sus discí­pulos a la región de Judea y se puso a bautizar a la gente. Juan seguía bautizando en Ainón, cerca de Salim, donde había abundancia de aguas y muchos iba a él. Los seguidores de Juan le dijeron: "Maestro, aquel de quien diste testimonio en el Jordán se ha puesto también a bautizar y todos se van con detrás de él".  
    Enton­ces Juan les respondió: "El hombre sólo puede tener lo que Dios le da. Vosotros mismos sois testigos de que yo he dicho: "No soy el Mesías, sino que he venido como su precursor." Ha llegado ahora el momento de mi mayor gozo, pues en adelante El debe crecer y yo debo disminuir".  
   Incluso los fariseos se ente­raron de que cada vez aumentaba más el número de los seguidores de Jesús y de que bautizaba más que Juan. Aunque la verdad era que no bautizaba Jesús, sino sus discípulos. Y por eso Jesús dejó Judea y se volvió a Galilea." (Jn. 3.22)**

**Después de la resurrección de Cristo resu­citado orde­nó a sus discí­pulos que predicaran y bautizaran a los pueblos. "Me ha sido dado todo poder, en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (Mt. 28. 18)**

**El Bautismo se convirtió en el rito cristiano de iniciación desde el principio. (Hech. 2. 38). Fue el signo de la remisión de los pecados. Muy influido por la doctrina de San Pablo, vino a ser enten­dido también como participación en la muerte y resu­rrección de Cristo (Rom. 6. 3-11). Fue y es también el camino sacramental por el que los con­versos reciben los dones del Espíritu Santo (Hech. 19. 5-6; 1 Cor. 1. 12).**

**4º La fórmula trinitaria**

**La fórmula (o forma decía Santo Tomás) del Bautismo son las palabras del que lo administra, las cuales acompañan la ablución con la expresión de su intención.**

**Para que sea válido el Bautismo, la Iglesia enseñó siempre que es necesario invocar a las tres divinas Personas. Tal fue la voluntad explícita de Jesús (Mt. 28. 19). Así lo entendieron los primeros cristianos: Di­dajé 7; S. Justino. Apo­logía 1. 61; San Ireneo, Adv. haer. III.17.**

**Pero, en cuanto a los por­menores, siempre hubo algunas diferencias entre las Iglesias. La latina emplea: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Y en Oriente se suele decir: "Bautizamos a este siervo de Dios en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu."**

**En algunos textos bíblicos se habla sólo del Bautismo en el nombre del Señor Jesús: Hech. 2. 38; 8. 12 y 16. También S. Pablo usa la expresión "en Cristo Jesús": Rom. 6. 3; Gal. 3. 27.**

**Pero no se puede entender que sólo aludieran al Señor Jesús, siendo tan clara la indicación trinitaria del Señor. Lo más probable es que se refirieran al Bautismo querido por Jesús, que era por su intención diferente a las simples ablu­ciones purificatorias de Juan y de otros bautistas judaicos.**

**** 

**2. La acción de bautizar**

**Los Apóstoles entendieron desde el primer mo­mento lo que implicaba el Bautismo como gesto y lo prodigaron entre todos los que se les unieron para reconocer el carácter mesiánico del Se­ñor Jesús: Hech. 2. 38 y 41; 8. 12; 8. 36; 9. 18; 10. 47; 16. 15 y 33; 18. 8; 19. 5; 1 Cor. 1. 14. Fue la etapa kerigmática de la Iglesia, en la que el Bautismo era la expresión de una adhesión a Jesús y de un compromiso de nueva vida.**

**Pronto el Bautismo se fue haciendo más exigente en cuanto a preparación y se reclamó una claridad de intenciones y de doctrina para unirse a la comunidad creyente. Los compromisos cristianos significaban algo más que mera confesión. Todos recordaron las enseñanza de Jesús: "No el que dice Señor entre en el Reino de los cielo, sino el que cumple la voluntad del Padre."(Mt. 7.21)**

**Tal disposición se advierte en los pri­meros escri­to­res: Didajé 7; Epístola de Bernabé 11. 1; San Justino mártir, Apol. 1. 61. La más bella explicación sobre el las exigencias del Bautismo la daba Tertuliano, hacia el año 200.**

**El Catecumenado se centró en la pre­paración del Bautismo desde la pers­pectiva de la fe y de los conocimientos cristianos. Es S. Hipólito de Roma el que mejor nos recogió las ceremonias (Tradi­tio Apostólica) y justificó el porqué de la formación cristiana como condición de la aceptación de la fe.**

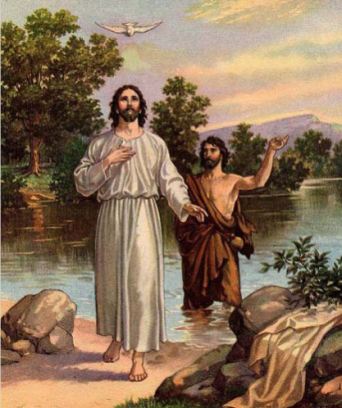
**En algunas cristiandades, como en Milán con S. Ambrosio (De sacr. Il. 7. 20), unieron el Bautismo estrechamente con el Símbolo apostólico. Se hacía al bautizando tres veces la pre­gunta de si creía las verdades que en el Credo se contenían. A cada confesión de fe por su parte, se le sumergía en la piscina bautismal. Así has tres veces, en referen­cia a las tres partes del Credo que confie­san la fe en las Tres Personas.**

**a) Así lo vio la Iglesia**

**Jesús quiso que el Bautismo fuera la señal de ingreso en la Comunidad que dejó al marchar de este mundo. No basta considerarlo sólo como un elemen­to purificador del pecado original. Es mu­cho más. Es la puerta de la fe.**

**Después de 2.000 años, la Iglesia sigue viviendo la misma ilusión del co­mienzo: cumplir con la voluntad del Señor y abrir la luz de la fe a todos los hombres de buena voluntad. En lo esencial no se hace otra cosa hoy que lo hecho por los primeros cristianos.**

**El Bautismo era con frecuencia llama­do iluminación en la Iglesia primitiva. Vino a ser considerado también como la renuncia al mundo, al demonio y la car­ne, así como un acto de unión a la co­munidad de la Alianza. "El que no naciere [Vulgata: renaciere] del agua y del Espíritu [Vg: del Espí­ritu Santo] no pue­de entrar en el reino de Dios." (Jn. 4. 4.). Por eso la Iglesia siempre entendió el Bautismo como el sello de los elegidos por Dios para el Reino de su Hijo y le siguió presentando como tal a lo largo de la Historia.**

**** 

**El Concilio Vaticano II declaraba: "Los bautizados son consagra­dos, por su rege­ne­ración y la unción del Espíritu Santo, como casa espiritual y sacerdo­cio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrez­can sacrificios espirituales y anun­cien el poder del que los eligió de las tinieblas a su admirable luz... (Lumen Gent. 11)**

|  |
| --- |
| **La nueva evangelización no es una devoción más. Es en esencia la revitalización de la obligación bautismal de todo cristiano que debe dar a los demás de forma gratuita lo que el bautismo recibe de forma gratis: la amista divina y la llave de entrada en la vida eterna.** |

**b) Mandato bautismal**

**Jesús mandó a sus Discípulos que fueran por todo el mundo anunciando la palabra divina. Pero les mandó de ma­nera especial que bautizaran y convirtieran a cuantos estuvieran dispuestos a recibir la fe. "Id por todo el mundo y haced nuevos discípulos entre todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándolos a cumplir lo que yo he mandado". (Mt. 28. 19-20)**

**Ellos marcharon por toda la tierra y su caminar ha durado hasta hoy en que los seguidores de Jesús sienten el deseo de que en todos los rincones del mundo se proclame el Reino de Dios.**

**El Bautismo de Juan fue sólo una preparación del establecido por Cristo como consta explícita­mente en el Evan­gelio (Mt. 3. 11). La diferencia no estuvo en el gesto de la inmersión, sino en el misterio de la inten­ción. Cristo no esta­bleció, no instituyó, el signo, sino el al­cance del signo: es decir, que fuera vehículo de la gracia y del perdón.**

**Durante los primeros días de su exis­tencia, la Iglesia se dedicó a la plegaria y sobre todo a anunciar el mensaje del Señor, pues fue la orden que del mis­mo Señor recibió. Los Apóstoles anunciaban el Bautismo como gesto de nueva vida y perdón. Pero lo anunciaban con obras. Bautizaban a todos en el nombre de Jesús. "Todos los que les habían oído decían a Pedro y a los demás Apósto­les: "¿Qué debemos hacer?" Y Pedro les respondió: "Convertíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo, a fin de obtener el perdón de vuestros pecados. Entonces recibiréis el Espíritu Santo, como don de Dios" (Hech. 2. 37-38).**

**Los nuevos adeptos, no siempre se daban cuenta de lo que hacían cuando se bautizaban, como le pasó a Simón el Mago, que, después de bautizado, quiso comprar con dinero el Espíritu Santo (Hech. 8.13), mereciendo de Pedro una dura palabra de rechazo.  Pero muchos se bautizaban, como el ministro de la reina Candace, de Etiopía, quien, después de recibir la explicación de Felipe, le preguntó: "Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo me bautice? Ante la respuesta de Felipe: "Nada, si crees de corazón", se bautizó y siguió dichoso y alegre su camino. (Hech 8. 26-38)**

**Es que para los primeros cristianos la recepción del Bautismo se presentaba más como una conversión, es decir una vida, no como un rito, esto una práctica piadosa. Era ciertamente un sacramento en toda su plenitud. Simbolizaba la transformación del hombre viejo en el hombre nuevo hecho conforme a la imagen de Jesús.**

**Hubo también en los primeros momen­tos cristianos que llegaron a la fe por etapas. "Encontró Pablo en Efeso un grupo de creyentes a quienes preguntó: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo?**

**Respondieron: Ni siquiera hemos oído hablar de si hay Espíritu Santo.**

**Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido? preguntó Pablo.**

**El de Juan, contestaron.**

**Pablo les explicó: Juan bautizaba co­mo señal de con­ver­sión e invitaba a la gente a creer en el que había de venir des­pués de él, es decir en Jesús.**

**Al oír esto, se bautizaron en el nom­bre de Jesús, el Señor. Y, cuando Pablo les impuso las manos, descen­dió sobre ellos el Espíritu Santo y co­menzaron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran unas doce personas". (Hech. 19. 1-7)**

**c) El Bautismo en la historia**

**A lo largo de la Historia de la Iglesia, el Bautismo ha estado siempre en lugar preferente entre las atenciones de los Pastores.  San Pablo escribía: "¿No sabéis, queridos hermanos, que por el Bautismo hemos sido vinculados a Cristo y, por lo tanto, nos hemos asociado a su muer­te? Por el Bautismo, hemos sido sepul­tados con Cristo y hemos muerto también con él. Y, si Cristo venció a la muerte resucitando glorioso por el poder del Padre, preciso es que tam­bién noso­tros emprendamos nueva vida. Porque hemos sido injertados con Cristo, el Señor". (Rom. 6. 1-5)**

**Cuando los cristianos se multiplicaron y muchos ya se bautizaron de niños, se estableció la costumbre de nombrar un padrino para que ayudara al nuevo cristiano, al llegar a la madurez, a instruirse bien en la doctrina de la Iglesia en la que se había ingresado. Ese padrino fue un testigo de la fe recibida, pero también una garantía de la educación posterior que se habría de conseguir.**

**Sería en la Edad Media, cuando los reinos bárbaros se “cristianizaron” cuando esa institución del padrinazgo bautismal se hizo sistemática.**

**La legislación de la Iglesia da especial importancia catequística a esa figura bautismal: "Su función es asistir en su iniciación cristiana al adulto que se bauti­za y, juntamente con los padres, pre­sentar al niño... y procurar que luego lleve vida cristiana congruente con el bautismo." (C.D.C. c. 872)**

**d) El rito bautismal**

**El rito del Bautismo se fue complican­do, o completando, con el tiempo, precisamente porque los cristianos crecieron en el senti­do de la fe. Los primitivos escritos cris­tianos, tal como la Didajé refleja, realizaban una acción familiar y sencilla. Pero des­de el siglo III se desarrolló una liturgia hermosa y completa. La "Tradición Apostólica" (hacia el 215), atri­buida al presbítero romano San Hipólito, describe, como parte del rito, un ayuno prepa­rato­rio y una vigilia, una confesión de los pecados, la renuncia al demonio y un lavado con agua, seguido de una imposi­ción de manos o la unción con aceite consagrado. En la Iglesia occidental, la imposición de manos y la unción se solemnizaron en la confirmación, aunque se mantuvieron también en el Bautismo.**

**Al bautizarse la mayor parte de hijos de cristianos en la infancia, la catequesis bautismal se desa­rrolló posteriormente: en la infancia media, al llegar al uso de la razón. Luego se asociaría a la Primera Comunión, y también a la Confirmación, al crecer en cierta plenitud personal de vida y de responsa­bilidad.**

**Hoy se tiende a revitalizar esa orientación catequística, de forma que el Bautismo no quede escondido en las tradiciones de las familias cristianas y la educación de la fe se orienta por otros caminos menos convencionales y más bautismales y eclesiales.**



**3. Sujeto del Bautismo**

**Los posibles y deseables receptores del Bautismo son todos los hombres que no están bautizados. Por deseo de Jesús todos los hombres tienen una llamada radical a entrar en su Reino. Precisamente para que llegara a todos estableció su Iglesia y la envió por el mundo a predicar la conversión y a bautizar a todas las gentes.**

**a) Los adultos conscientes**

**Son los primeros llamados, por ser capaces de entender lo que significa la fe y ser lo suficientemente libres para acogerlas por amor. La única condición que reclama el Bautismo es la voluntad libre del que se bautiza. Eso significa que debe saber y querer lo que hace.**

**En la Escritura aparecen alusiones generales a esa disposición: "El que creyere y fuere bautizado, se salvará; y el que no creyere se condenara". (Mt. 28. 18). Se pide el arrepentimiento de los pecados: Hech. 2. 41; 8. 12; 8. 37. También se resalta el gozo de la conver­sión: Rom. 6. 3; 1 Cor. 6.13.**

**b) Los niños**

**Pero también los niños antes del uso de razón pueden y "deben" ser bautizados, si los padres tienen fe para saber lo que hacen con ellos y lo que se les da en el bautismo.**

**Con toda seguridad los niños de padres cristianos eran bautizados desde el primer momento de la primitiva Iglesia, como se des­pren­de de los "bautizos familiares", es decir de los casos de toda una familia bautizada que en ocasio­nes se mencionan en la Escritura. (Hech. 2. 41; 11. 48; 13. 12; 16. 32;). Eviden­temen­te, si se bautizaron los padres con concien­cia de conver­tidos, bauti­zaron a sus hijos virtualmente unidos a su fe.**

**Esa costumbre se prolongó a lo largo de los siglos, pues los pa­dres mira­ron el beneficio divino que supo­nía el perdón del pecado original, porque evidente­men­te no había en la infancia pecados personales. Hoy se vive con frecuencia el Bautis­mo como una tradición de las familias que se han definido cristianas, sin entrar en especiales consideraciones sobre lo que significa abrazar la fe de Jesús. Los niños son bautizados en los primeros días que siguen al nacimiento. Se les suele designar con nom­bres que llevaron otros cristia­nos santos en los lugares de cultura y tradición cristiana. El hecho del Bautismo suele quedar registrado, con obligación preceptiva impuesta por el Concilio de Trento, en un libro de Bautismos de cada parroquia.**

**Sin embargo, con frecuencia, hay familias que no asumen bien esas ideas y sentimientos de la Tradición y se preguntan si no es coactivo el bauti­zar a sus hijos o enseñarles a vivir conforme a las consignas del Evan­gelio antes de que sean mayores para optar ellos por su cuenta. Las respuestas se diversifican según las creen­cias y la conciencia de los padres.**

**Pero harán bien en considerar, si su fe es clara, que no es bueno demorar un benefi­cio espiritual, como es la gracia divina, hasta su edad de discernimiento, cuando ningún beneficio natural, salud, riquezas ambientales, protección, demorarían, aunque el niño ni pueda apre­ciarlo y explícitamente demandarlo.**

**Algunos teólogos "demasiado humanistas", como Erasmo de Rotterdam, se inclinaron por el retraso del Bautismo a la edad del discerni­miento o, al menos, reclamaron una explici­tación de la fe al llegar a ese estado. El Concilio de Trento salió al paso de esta opinión (Denz. 870 a 873) y recla­mó para los niños de fami­lias cristianas el beneficio de la fe infusa recibida en el Bautismo y el dere­cho a una educación progresiva o conti­nua en esa fe.**

**4. Algunos problemas especiales**

**Se presentaron en los primeros tiem­pos y la Iglesia los resolvió con clari­dad y precisión, pues siempre tuvo claro lo que Jesús quiso al establecer el Bautismo como signo de ingreso en el cuerpo eclesial.**

**a) Bautismo vicario.**

**Se llamó así en algunos lugares al uso de bautizarse en nombre de alguien que no había podido o querido del todo bautizarse en vida. Alude a él S. Pablo (1 Cor. 15. 29): "Algunos dicen bautizarse en nombre de los muertos. ¿A qué viene el bautizarse por los muertos?" Los muertos ya no pue­den ser liberados de sus pecados, pues no pueden ya rechazar el mal o elegir el bien. Ni puede hacerse en su nom­bre, pues el Bautismo sólo se hace en nombre de Cristo; ni en su lugar, pues los vivos no pueden po­nerse en lugar de los muertos.**

**Los grupos cristianos que practicaron ritos supersticiosos con los difuntos fueron rechazados por diversos sínodos y encuentros episcopales antiguos, como el de Hipona en el año 393 y el de Car­tago en el 397.**

**b) Rebautizados**

**Del mismo modo se rechazó siempre la repetición del bautismo, pues en la Escritura quedó claro que el perdón del pecado se obtiene sólo una vez. Es inadmisible el concepto de rebauti­zar, por el carácter que imprime este sacramento irrepetible.**

**Algunas iglesias de Oriente, al negar la identidad cristiana de la Iglesia Católica, no reconocen el Bautismo administrado en ella y rebautizan a quien quiera ad­herirse a su Ortodoxia. No hace así la Iglesia Católica respecto a los que se acercan a su seno procedentes de otras confesiones cristianas, siempre que en ellas se haya conservado lo esencial del rito bautismal: el agua, la palabra trinita­ria y la intención.**

**c) Bautismo de sangre**

**La Iglesia consideró siempre como Bautismo auténtico, y de singular grandeza, el de sangre o martirial. Cuando un catecúmeno, o incluso un pagano, mueren por odio a Cristo y a causa de El, la Iglesia lo mira como miembro selecto de ella. Piensa que ingresa por vía del amor, y no del agua, en la comunidad creyente, al dar la vida por odio a la fe. Desde tiempos antiguos los veneró como miembros del Cuerpo Místico y los ensalzó con todos los honores de los mártires.**

**Tal fue el caso de los niños de Belén, asesinados por Herodes, a los cuales tributa una fiesta litúrgica con el nombre de Santos Inocentes (28 de Diciembre).**

**Y se repitió en tiempos de persecuciones, cuando eran arrebatados a la vida por odio al nombre de Jesús. Aun­que no estuvieran bautizados con el agua, la Iglesia siempre pensó que el amor todo lo suple. El mismo Señor lo dijo: "A todo aquel que me confesaré delante de los hombres yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos." (Mt. 10. 32). Y también anunció: "El que perdiere su vida por amor mío, la encontrará otra vez." (Mt. 16. 25)**

**San Agustín decía: "Es una ofensa orar por un mártir; pues lo que tenemos que hacer es encomendarnos a sus oraciones. "(Serm. 159. 1**

**5 . Ministro**

**El Bautismo es administrado ordinariamente por el Párroco de la comu­nidad a la que pertenece el niño o el adulto que se bautiza. En oca­siones el Bautismo de adultos lo hace el Obispo para significar más el ingreso del nuevo creyente en la Iglesia. Y a veces el párroco delega en otro sacerdote que puede ejercer sus veces, por necesidad o conveniencia.**

**Sin embargo, la Iglesia siempre ha enseñado que, en caso de necesidad,  cualquiera puede bautizar, hombre o mujer, adulto o niño, hereje o pagano. Sólo precisa agua, palabra, conciencia de lo que se hace e intención.  Se debe ello a lo valioso e imprescindible para la salvación que es el Bautismo. Hasta uno que no esté bautizado, si lo hace con claridad de miras y con intención, podría bautizar en caso de imperiosa necesidad. El concilio IV de Letrán (1215) lo de­cla­ró así: "Si es administrado rectamen­te por cualquiera en la forma que ense­ña la Iglesia, es provechoso para la salvación." (Denz.  430)**

**El Decretum pro Armenis (1439) da una explicación más preci­sa: "El ministro de este sacramento es el sacerdote y a él le corresponde el oficio de bautizar. En caso de necesidad, no sólo pueden bautizar el sacerdote o el diáco­no, sino tam­bién un laico o una mujer, e incluso puede hacerlo un pagano y un hereje, con tal de que lo hagan en la forma que lo hace la Iglesia y que pre­tenda hacer lo que ella hace." (Denz. 696)**

**El mandato de bautizar de Jesús fue dirigido en primer lugar a los Apóstoles (Mt. 28.**

**18). Pero siempre se interpretó entre los cristianos que el verdadero destino de este mandato, como el de anunciar la Palabra divina, era propiamente la Iglesia en cuanto comunidad de creyentes. De hecho consta que en oca­siones los mismos Apóstoles confia­ban a otros el bautizar y ellos se reser­vaban el ministerio del predicar: "[Pedro] mandó que los bautizasen en el nombre de Jesucristo" (Hech. 10. 48) y Pablo lo proclamó: "No me envió Cristo a bautizar, sino a evangeli­zar." (1 Cor. 1. 17)**

**6 Efectos del Bautismo**

**El Bautismo es una fuente de gracia. La Iglesia lo miró siempre como el gran don, el primero, el permanente, el transformante, de Jesús a los hombres, trans­mitido por sus manos misioneras.**

**Los Catecismos de todos los tiempos resaltaron la idea de que el bautismo es el signo primero y funda­mental del per­dón divino y de la unión con Dios. El de Juan Pablo II dice: "El Bautismo es el fundamento de toda vida cristiana, es la portada de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los demás sacramen­tos. Por él non hace­mos hijos de Dios." (Nº 1213)**

**a) Perdona el pecado original**

**Ello significa que termina en nosotros el imperio del mal que nos dominaba desde el pecado de nuestros primeros padres y que nos afectó profundamente. Gracias a la muerte redentora de Jesús, el Bautismo se convirtió en llave de recuperación, que es lo mismo que justificación y la santificación.**

**b) Perdona el pecado personal**

**Como somos también pecadores, o podemos serlo, por nuestra debilidad y nuestra libertad, también el Bautismo otorga el perdón de cualquier culpa o pena que se tenga en el momento de recibirlo.**

**Y no sólo destruye el pecado en cuanto culpa, esto es com0o ofensa y  enemistad para con Dios, sino en sus efectos secun­da­rios que los teólogos llaman "pena", es decir nece­sidad de reparar, con la penitencia en esta vida o con la purificación posterior a la muerte, el mal realizado.**

**Esto significa que en el momento del Bautismo el hombre queda especial y totalmente purificado del pecado. Es efecto misterioso, pero ha sido siempre enseñando así por la Iglesia. La doctrina de S. Pablo afirma que con el Bautismo el hombre viejo muere y amanece el nuevo hombre en el Señor Jesús. (Rom. 6.3.)  El primero que habló de esta visión bautismal fue Tertuliano: "Después que se ha quitado la culpa, se quita también la pena." (De bapt. 5). Y San Agustín repitió tal enseñanza con decidido gozo. (De pec. merit. II 28)**

**Los males que subsisten después del Bautismo, como la concupiscencia o tendencia al mal, el sufrimiento y la muerte, no desaparecen. Pero no tienen ya para el bautizado el carácter de castigo, sino que son medio de prueba y puri­ficación y de una mayor asimilación con Cristo.**

**Sto. Tomás decía: "Cuando llegue el tiempo de la resu­rrec­ción desaparecerán en los justos todos esos males gracias a la virtud del sacramento del bautismo." (Summa Th. III 69. 3)**



**c) Da la gracia santificante**

**Esta gracia significa que nos hace hijos amados de dios, que nos hace participar de su felicidad eterna y de su misma naturaleza, que nos convierte en herederos del cielo. La gracia es don y el acceso a ella lo llamamos justificación. Es decir, devuelve el estado de justicia y santidad que el hombre poseía antes del pecado original.**

**Lo devuelve como en germen, pues los efectos de aquel esta­do (caren­cia de concupiscencia, inmortalidad, ciencia infusa) no regresan con el per­dón del pecado. El cultivo de esa semilla divina tiene que ser labor posterior del bautizado.**

**Por eso solemos decir que la justifica­ción consiste en algo negativo: destruye el pecado, no solamente lo oculta (co­mo dice el protestantismo); pero también tiene  una dimensión positiva: da la amistad y la limpieza total del alma. Así se entiende la amis­tad con Dios, la santidad, la salvación. San Pablo dice: "Ha­béis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nom­bre del Señor Jesucristo y en el Es­píritu de nuestro Dios." (1. Cor. 6.11; también Rom 6. 3; Tit. 3. 5; Jn. 3. 5; 1 Jn. 3. 9)**

**d) Transmite al Espíritu Santo**

**La presencia del Espíritu de Jesús se hace real en cada alma cuando es santificado el hombre por el agua bautis­mal. Esa presencia divina equivale a la misma gracia, pero se entiende como una ma­nifestación nueva de amistad con la Stma. Trinidad en su plenitud. Por el Bautismo nos conver­timos en tem­plos de Dios y en campos de siembra divi­na.**

**Decimos, en consecuencia, que somos receptores de la divinidad, que quedamos como ”divinizamos”, aunque la expresión suene a panteísmo. Y la expresión es algo más que una metáfora.**

**Con la presencia del Espíritu divino, se asocia la entrada en el alma de riquezas singulares: los dones del este Espíritu santo, las virtu­des infusas o regala­das; la fe, la esperanza y la caridad.**

**e) Imprime carácter**

**El Bautismo recibido válidamente (aun­que sea de manera indigna o ilíci­ta) imprime en el alma una marca espiri­tual indele­ble, distintiva. Ese sello, o carác­ter, dife­rencia a los bautizados de los que no lo están, en esta vida y por toda la eter­ni­dad. Es invisible, pero real. Con él se entra en la dignidad sacerdotal de Cristo y con él se abre la capacidad de recibir en la Iglesia todos los demás sacramen­tos y todos sus beneficios.**

**El carácter bautismal es una consa­gración a Cristo, es un compromiso de vida que nada ni nadie puede borrar. Por eso el Bautismo es irrepetible, si ha sido auténtico.**

**f) Hace miembros de la Iglesia**

**Pues el Bautismo es la puerta de entrada en la comunidad de Jesús. Por eso decimos que vincula al Cuerpo Místi­co de Cristo y hace miembros del Pueblo de Dios. No se dice que sólo queda incorpora­do a la Iglesia católica, sino a la Iglesia de Jesús. En la medida en que la Iglesia es el misterio de Cristo hecho presente en la comunidad, la pertenencia es más unitaria y mística que sociológica o legal.**

**El bauti­zado, aunque lo haya sido fuera de la Iglesia católica, se hace miembro de toda la Iglesia de Jesús, que es una, santa, católica y apostólica, está vivificada por el Espíritu, aunque no resulte fácil esclarecer el miste­rio de la realidad eclesial.**

|  |
| --- |
| **Y se puede añadir que compromete al que recibe la gracia de Dios en el Bautismo a que participe de ese don divino a todos los que con él se crucen en la vida.. Al amigo de Dios lo es siempre, más con su estilo de vida que sus palabras generosas anunciado el don recibido.** |

**7. Necesidad del Bautismo**

**La Iglesia, siguiendo las mismas ense­ñanzas de Jesús, ha proclamado siem­pre la necesidad del Bautismo para la salvación. Por voluntad de Cristo, "el que crea y se bautice se salvará, el que no crea se condenará". (Mc. 16. 15)**

**a) Necesidad salvífica**

**El concilio de Trento se opuso a la doctrina de los Reformadores, cuyo con­cepto de la justificación conduce a negar su necesidad para salvarse. "Si alguno dice que el bautismo es algo libre y que no es necesario para la salvación, sea anatema." (Denz. 861 y 791)**

**Esa necesidad depende de la conciencia y del conocimiento que tenga cada hombre. Cuando el Bautismo no se reci­be por ignorancia, los hombres no bauti­zados no están en la misma situa­ción que cuando se rehu­ye la re­cepción por mali­cia, indiferencia consciente o aversión a Jesús.**

**A muchos teólogos se les plantea una seria objeción a este principio, sobre todo cuando se piensa que la mayor parte de los hombres en la Historia no han sido bautizados y que en la actualidad la ma­yor parte de los habitantes del mundo quedan sin bautizar.**

**Por eso tratan de explicarlo a la luz de la misericordia divina y no al amparo de una ley evangélica. Son ciertas y duras las palabras de Jesús: “El que no se bautice se condenará” (Jn. 3. 5 y Mc. 16. 16). Pero no es menos cierto que "Dios quie­re que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad." (1 Tim. 2.4)**

**La necesidad de medio no es intrínseca y radical, es decir, fundada en la naturaleza misma del sacramento. Es extrínseca, ya que el Bautismo es medio en virtud de una ordenación positiva de Dios. Por eso hay que admitir que Dios tienes sus misteriosos designios sobre los hombres y emplea los medios, in­comprensibles para nosotros, para que su obra salvadora llegue a todos los hombres que no quieran libre y conscientemente rechazarla.**

**Y poco más podemos decir sobre esta realidad misteriosa de la salvación de todos los hombres que por su debilidad, su incultura, su situación humana, no van a recibir el Bautismo ni jamás llegarán o llegaron a conocer su existencia.**

**b) Bautismo de deseo**

**Por eso se habla entre los teólogos del Bautismo de deseo. Es decir, que los hombres pueden tener deseo de recibir­lo, si lo conocen (deseo explícito) o pueden albergar en su corazón una vo­luntad buena (deseo implícito) de cumplir la voluntad del Ser Supremo. Ese deseo implícito se identifica con la bondad natural de quien cumple con las leyes de la recta naturaleza: hacer el bien, amar al prójimo, practicar la justicia, actuar con honradez.**

**S. Agustín de­cía: "Meditándolo una y otra vez, veo que no sólo el sufrir por el nombre de Cristo puede suplir la falta de Bautismo, sino que también el tener fe y corazón con­verso puede suplirlo, si la breve­dad del tiempo de que se dispo­ne no permi­tiere recibir­lo." (De bapt. IV 22 y 29)**

**Y San Ambrosio, en la oración fúnebre por el Emperador Valen­tiniano II, que había muerto sin Bautismo, proclamaba: "¿No iba él a poseer la gracia por la que sus­piraba? ¿No iba a poseer lo que anhelaba?  Seguramente, por desearla, la consiguió... A él le purifi­có su piadoso deseo." (De obitu Val. 51-53)**

**El Bautismo de agua se puede susti­tuir, pues, en caso de necesidad y por imposibilidad de recibir el agua, por el Bautismo de deseo y el de sangre.**

**Pero esta postura comprensiva de la Teología cristiana no puede hacer olvi­dar que quienes han recibido el don divi­no de ser bautizados deben dar gracias profundas al Señor que les ha llamado a la fe y les ha dado la posibili­dad de tener ese inmenso privilegio de poseer y no sólo desear el comienzo de su vida.**

**c) Necesidad para la fe**

**El Bautismo es un comienzo de la vida cristiana. Pero el comienzo reclama una continuidad, es decir un crecimiento en la fe y en el amor a Dios.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica recoge estas palabras:" El Bautis­mo es el sacramento de la fe. Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los creyentes. La fe que se requiere para el Bautismo no es perfecta o madura, sino un co­mienzo que está llamado a desarrollar­se. Al catecúmeno, o a su padrino, se le pregunta: "¿Qué pides a la Iglesia de Dios?" El responde: "La fe"  Después la fe debe desarrollar­se." (Nº 1253)**

**Por eso el Bautismo debe ser conside­rado de manera muy especial por el cristiano. Es el comienzo de la fe en cuanto semilla radical, en la cuál está la vida y de la cual depende todo el proce­so de crecimiento posterior. Pero es también el motor, el manantial, el estí­mulo y el cauce de la fe en desarrollo.**

**Por eso es tan importante para el cristiano ordenar su vida bautismalmente, los cual significa negativamente huir del pecado y positivamente crecer en el amor divino, en la gracia. Es lo que dice toda la espiritualidad cristiana. Es lo que enseña S. Pablo: "Renun­ciad a vuestro comportamiento anterior del hombre viejo corrompido por las apeten­cias y revestíos del hombre nue­vo crea­do a imagen de Dios para llevar vida recta y santa." (Ef. 4. 22-23 y 1 Cor. 15. 40-49)**

****

**Imprescindible la dimensión bautismal de toda catequesis. Incluso es correcto decir que, a la luz de la Palabra de Dios, no puede haber otra catequesis que la bautismal.**

**Esto deben recordarlo todos los catequistas de niños pequeños y de niños mayores. El Bautismo es la siembra de la fe. Porque si no hay luego el crecimiento y la madurez, no habrá frutos de vida cristia­na. Toda catequesis es precisamente esa labor, no de siembra, que eso es tarea de la evangelización, sino de paciente culti­vo, riego, abono, protec­ción, que todo ellos es la formación de la fe cristiana.**

**c) Criterios bautismales**

**Importa que el catequizando llegue a ser consciente de que es portador de un signo de la incor­poración a Cristo y a su comunidad de fe que es la Iglesia. Decir Comunidad, o Iglesia, de Jesús es aludir a Cuer­po Místico y a Pueblo de Dios.**

**- Además importa despertar el sentido de responsabilidad del creyente. El Bautismo no es adhesión a un grupo humano, a una sociedad multinacional religiosa, sino el injerto misterioso en Jesús.**

**- En consecuencia, el Bautismo es una puerta de entrada, no el final de un cami­no. El catecumenado de cualquier tipo tiene la misión de iniciar en un camino. Luego cada adepto tiene la responsabili­dad de caminar toda la vida. Así es un catecumenado bautismal.**

**- Imprime un carácter y ello otorga al bautizado una dignidad sacerdotal, una responsabilidad ministerial y una elevación sobrenatural. En la medida en que la persona, por su inteligencia y formación, puede entender y vivir esta triple realidad, se hace cristiano vivo y fecundo. En la medida en que no llega a ello, su vida cristiana se restringe a la pertenencia cristiana.**

**Lo importante en el Bautismo no es tanto el signo, cuanto lo que subyace debajo de él, es decir la gracia, la amis­tad y el amor divino que late en el gesto del agua. Decir gracia es aludir al regalo dinámico del amor divino, de la transfor­ma­ción miste­riosa por la fe.**

**Pero esa transformación supone vida cristiana. Por eso toda catequesis bautis­mal implica llevar al catequizando a vivir en conformidad con las promesas hecha en el bautismo: renuncia a Satanás y a sus obras, fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu, voluntad evangélica de vivir conforme al plan divino hecho programa en sus Iglesia amada.**

